

ximo sus facultades y talentos según le agradó al Altísimo repararlos, que es cierto, como dice el Apóstol, que el Señor nos forma á todos como el Alfarero, que de un mismo barro, hace tarros despreciables, y vasos de adorno y de lujo sin que podamos decirle ¿porqué me formaste así? A este dá un talentito, dos á aquel, tres al otro y á algunos los colma misericordiosamente de favores y de gracias para colocarlos á su tiempo en el candelero de la Iglesia, para que luzcan y alumbren á los que yacen en la obscuridad, sentados en las tinieblas y sombras de la ignorancia, de la pobreza y de la muerte.

De estas almas privilegiadas debió ser el Ilustre Sr. D. Manuel Rubin de Celis, según los beneficios naturales y divinos que el Señor le dispensó. Bien sé que los bienes naturales y terrenos pesan poco en la balanza divina; pero al fin son beneficios dispensados por la mano del Señor, y que si usamos bien de ellos nos proporcionan ventajas, y no de pequeña monta en el orden de la gracia: por tanto, juzgo que no será impropio de este Sagrado discurso dar sobre ellos una rápida ojeada. Nació el Sr. Rubin de Padres nobles y ricos que le proporcionaron en Valladolid, en donde se graduó, una brillante carrera: dióle el Señor un talento despejado y una bella y noble índole, de modo que al paso que se perfeccionaba en las ciencias cultivaba la piedad y las virtudes, hermanando la ilustración con el santo temor de Dios, que es lo que constituye una educación cristiana; ó una buena educación, principio de la verdadera sa-

